

José María González Vélez  
Vicepresidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA  
Artículo publicado en el APPA INFO N° 6

### **“Menos sucio” no es “limpio”**

A la hora de tomar decisiones en el ámbito energético es fundamental emplear correctamente todos los conceptos

Vaya por delante que uno considera que el gas tiene un importante papel que desempeñar en nuestro futuro energético y que difícilmente podríamos concebir un escenario a medio plazo sin su aportación. Estas líneas no son más que una imperiosa necesidad de dar al César lo que es del César y el calificativo de limpio a lo que es limpio.

Una frase rotulada en un camión de recogida de basuras madrileño fue el detonante. “Este camión no contamina, funciona con gas”. Por favor, ¿desde cuando la combustión del gas es inocua para el medio ambiente? Quemar gas provoca emisiones nocivas. ¿En menor grado que la combustión de carbón o derivados del petróleo? Sí, pero nocivas. Emplear gas en nuestras calderas, en nuestras industrias, puede suponer un paso para mejorar la protección del medio ambiente respecto a los citados combustibles pero no debemos confundir a la opinión pública. El tuerto en el país de los ciegos sigue siendo tuerto y, si se me permite insistir en la metáfora, no podemos renunciar a la visión completa para todos y para todo, especialmente cuando disponemos de fuentes de energía limpias como las renovables.

Sucede que la excelente labor de los “comunicólogos” del gas –y hay que felicitarles por ello- casi han logrado convencernos de que el consumo de esta fuente de energía es perfecta, que es como ver con los dos ojos aunque siga siendo un tuerto. Y no es así.

El estudio Impactos ambientales de la producción eléctrica, auspiciado por institutos oficiales como el IDAE y el CIEMAT, cinco gobiernos autónomos y APPA, nos señala claramente cual es el impacto ambiental de cada una de las tecnologías. El gas, efectivamente, tiene muchos menos impactos por kilovatio hora producido, que el lignito (267 frente a 1.735) o que el petróleo (267 frente a 1.398) pero tiene muchos más respecto a las tecnologías renovables. Producir ese kilovatio hora que con gas supone 267 impactos con eólica sólo son 65 y con minihidráulica escasamente 5. Es decir, producir electricidad con eólica es un cuatrocientos por ciento más limpio que hacerlo con gas. No digamos si es con una minicentral hidráulica.

Creo que es importante señalarlo porque si tenemos que tomar decisiones sobre nuestro futuro energético tenemos que hacerlo empleando correctamente todos los conceptos, para que la sociedad conozca y evalúe correctamente la fuente de energía que quiere utilizar. Y si el Gobierno apuesta fundamentalmente por el gas, como parece que lo va hacer a la luz del “Plan Energético” recientemente presentado por el Ministerio de Economía, la opinión pública debe saber que la puesta en marcha de centrales térmicas de gas -dejemos ya el eufemismo del ciclo combinado- con una potencia total de 13.500 MW supondrá un incremento de las emisiones de 36.400.000 toneladas anuales de CO2 según las organizaciones ecologistas.

Desde APPA reclamamos que la prioridad sea el empleo de energías renovables, que agotemos todas las posibilidades de las mismas y que completemos nuestras necesidades energéticas con otras fuentes -y cuanto menos contaminen mejor- porque somos conscientes de que, hoy por hoy, son imprescindibles. Pero no renunciemos de entrada para el futuro a unas fuentes autóctonas, limpias y renovables que garantizan un desarrollo sostenible porque confundamos “menos sucio” con “limpio”. Al César lo que es del César y...